

# NEW LEFT REVIEW 92

SEGUNDA ÉPOCA

MAYO - JUNIO 2015

## ARTÍCULOS

JOE TRAPIDO El gigante desbordado de África 7

## NUEVAS MASAS

JOSHUA WONG Escolarismo en marcha 46  
SEBASTIAN VEG Sobre el Movimiento de los Paraguas 59

## ARTÍCULOS

FRANCO MORETTI Y DOMINIQUE PESTRE Jerga bancaria 81  
FREDRIC JAMESON La estética de la singularidad 109

## CRÍTICA

ADAM TOOZE Cómo manejar mal la crisis 143  
EMILIE BICKERTON La cultura después de Google 153  
ACHIN VANAİK Los maoístas nepalíes en el poder 165

La nueva edición de la New Left Review en español se lanza desde la Secretaría de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación y el Instituto de Altos Estudios Nacionales de Ecuador-IAEN

[WWW.NEWLEFTREVIEW.ES](http://WWW.NEWLEFTREVIEW.ES)

© New Left Review Ltd., 2000

© Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN), 2014, para lengua española

Licencia Creative Commons

Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)



INSTITUTO DE ALTOS ESTUDIOS NACIONALES  
LA UNIVERSIDAD DE POSGRADO DEL ESTADO



Secretaría de  
Educación Superior,  
Ciencia, Tecnología e Innovación



traficantes de sueños

[SUSCRÍBETE](#)

## Lugares de las protestas de Hong Kong



## Zonas ocupadas en la zona de Admiralty en Hong Kong



JOSHUA WONG

## ESCOLARISMO EN MARCHA

*¿Nos puedes hablar sobre tus antecedentes familiares?*

**M**IS PADRES PROCEDEN de la clase baja de Hong Kong, que mayoritariamente vive en grandes bloques de viviendas públicas o en pueblos. Pero estudiaron mucho, aprobaron sus exámenes y entraron en la Universidad de Hong Kong. Con las titulaciones que obtuvieron pudieron acceder a empleos característicos de la clase media: mi padre es empleado de una empresa de tecnología de la información y mi madre trabaja en una agencia de asesoramiento en temas de familia. Así que crecí en una típica familia de clase media de Hong Kong en una vivienda adquirida por mis padres. Nací en 1996, un año antes de la transferencia de la soberanía de Hong Kong a China. Mi familia es cristiana y yo fui a una escuela cristiana. La cultura de la ciudad era muy conservadora, construida alrededor de la idea del triunfo individual. Una vez pregunté a una profesora cómo podíamos contribuir a la sociedad; dirigiéndose a la clase, contestó que «puedes entrar en una multinacional y cuando seas rico puedes hacer donaciones para los pobres». Esa era la perspectiva habitual.

*¿Qué importancia han tenido las raíces cristianas de tu familia para ti? ¿A qué iglesia pertenece tu familia?*

Mi familia pertenece a la Misión Cristiana Tsung Tsin de Hong Kong. La denominación de la iglesia no es importante, porque la gente en Hong Kong no elige las iglesias por razones teológicas. Mis padres iban a esta iglesia porque estaba cerca de casa y porque yo iba a una guardería que tenían. Empecé a ir a la iglesia cuando tenía tres años de edad. El cristianismo me enseña que el ser más poderoso es Dios. Ningún ser humano

puede tener un poder supremo sobre otros seres humanos, y nadie es perfecto porque todos tenemos un pecado original. Hay muchos altos funcionarios y parlamentarios que también son cristianos, así que la religión no produce los mismos resultados sobre todo el mundo. Para mí, las enseñanzas del cristianismo han puesto unos buenos fundamentos para preocuparme por la gente mayor que vive sola y muchas otras cuestiones de justicia social. Además, vi la película *Jesucristo en China*. Desde que estuve en la escuela primaria me di cuenta de que era muy difícil gozar de libertad religiosa bajo un régimen comunista y que las cosas materiales cuantificables no deberían ser el objetivo de nuestras vidas. Más bien, deberíamos estar preparados para sacrificarnos por nuestros valores y creencias. La iglesia también ha tenido un gran impacto sobre mi capacidad organizativa. Todas las Navidades y cada Semana Santa hay actividades a gran escala, fiestas, representaciones y grupos de base. Cuando estaba en la enseñanza secundaria, tuve que dirigir clases sobre la Biblia para estudiantes más jóvenes. Aprendí a dirigir las reuniones y los juegos de pequeños grupos, además de aprender a hablar en público. Todas estas capacitaciones las obtuve por medio de la iglesia. Hay entre doscientos y trescientos estudiantes de secundaria y universitarios en mi iglesia, que cuenta con alrededor de mil miembros en total, porque está situada en el Distrito Central y Occidental, con una elevada densidad de las llamadas «escuelas famosas».

*¿Cuándo empezaste a preocuparte por la política?*

Cuanto tenía catorce años, hubo una campaña en Hong Kong contra la construcción de un ferrocarril de alta velocidad con China. Eso fue en 2009-2010 y me llamó la atención. Leí las noticias y seguí las discusiones sobre el tema en Internet, pero como observador, sin llegar a participar. Para mí el punto de inflexión fue el anuncio en la primavera de 2011 de que se iba a introducir en el programa escolar un curso obligatorio sobre «Educación moral y nacional» para los dos años siguientes. En mayo fundé una organización con unos cuantos amigos que pronto llamamos Escolarismo, para luchar contra esto. Empezamos como aficionados, repartiendo panfletos contra el proyecto en las estaciones de tren, pero muy pronto hubo una respuesta y se construyó una oposición. Fue la primera vez en la historia de Hong Kong que los alumnos de secundaria entraban activamente en la política. Nos oponíamos al nuevo plan de estudios porque era un descarado intento de adoctrinamiento: el proyecto proclamaba al Partido Comunista de China «una organización progresista, desinteresada y unida». Los estudiantes de secundaria

no querían esta clase de lavado de cerebro, pero tampoco querían ninguna clase de nueva asignatura porque ya tenían los cursos bastante completos, así que incluso los que no se preocupaban demasiado por el contenido de «Educación moral y nacional» estaban en contra y acudieron en grandes cantidades a las manifestaciones que organizamos.

*¿Te sorprendió la velocidad y el alcance de la respuesta?*

Sí. Tres meses después de que Escolarismo empezara a funcionar organizamos una petición al gobierno pidiendo la retirada del programa. Un equipo de doscientos voluntarios se plantó a las puertas de las estaciones de tren en diez distritos recogiendo firmas, de seis a ocho horas diarias con una temperatura de treinta grados. En diez días 100.000 personas habían firmado la petición. Al principio los medios de comunicación no habían mostrado ningún interés por Escolarismo, e incluso el sindicato de los profesores nos prestaba poca atención. Pero esto cambió rápidamente, especialmente después de que me entrevistaran en la televisión, con un montón de micrófonos delante, y mostrara que podía manejar eso. Todo esto provocó que algunos partidos políticos se unieran a nuestra causa y que aumentara el apoyo entre la población de Hong Kong en general.

*Escolarismo nació en mayo de 2011, entre el estallido de la Primavera Árabe en Túnez y Egipto a principios del año, la emergencia del 15M en España y la ocupación de Wall Street en otoño. ¿Alguno de esos movimientos tuvo especial significado para ti?*

No, esos acontecimientos no nos influyeron. Era consciente de ellos, pero sus demandas y métodos eran tan diferentes del movimiento contra la Educación Nacional que no formaban parte de nuestra imaginación política. En 2011, el público en general no entendía el significado de «desobediencia civil», y nosotros no teníamos ningún interés por la Primavera Árabe o por Occupy Wall Street. Cuando Escolarismo se creó, simplemente estábamos pensando en distribuir pasquines en la calle.

*En marzo de 2012 se produjo la elección de C. Y. Leung como nuevo presidente ejecutivo del territorio. ¿Tuvo algún impacto sobre el movimiento?*

Sí, escenificó el antidemocrático sistema de gobierno de Hong Kong. Los dos principales candidatos para el puesto eran multimillonarios, y la elección entre ellos la hicieron solamente 1.200 personas. Leung había

sido escogido en el último minuto por Pekín y estaba ampliamente considerado como el peor de los dos, más astuto y despiadado y un miembro en secreto del propio PCCh. Su elección levantó, sin duda, una gran inquietud y rabia, algo que su actuación en el cargo no ha hecho más que confirmar. Contribuyó a radicalizar el sentimiento popular. En julio de 2012 una gran manifestación en la que participaba un amplio abanico de organizaciones civiles y políticas difundió nuestra demanda de retirada de la Educación nacional. El gobierno hizo oídos sordos. Así que, en septiembre, con todas las demás vías de protesta agotadas, pasamos a la acción directa movilizandoo a 120.000 personas en una manifestación ante la sede del gobierno, con tres de nuestros miembros empezando una huelga de hambre en el parque enfrente del edificio. Las elecciones al Congreso Legislativo estaban previstas para mediados de septiembre: veinticuatro horas antes de que se celebraran, el gobierno cedió dejando el programa en suspenso.

*En aquel momento tenías quince años y dirigías este gran movimiento de masas. ¿Esa experiencia ha sido tu única educación política, o una parte de ella ha venido de la lectura de libros o panfletos?*

Hace cuatro años no leía ningún libro en absoluto. Como cualquier otro quinceañero de Hong Kong, solamente jugaba a juegos de ordenador. Me familiaricé con la política *online*, siguiendo las discusiones entre activistas sociales en Internet y viendo cómo los diferentes partidos entre los prodemócratas fracasaban en organizar cualquier oposición eficaz en la ciudad. Podrías decir que Facebook fue mi biblioteca. Me gusta leer el trabajo de Wang Dan; me reuní con él cuando estuve en Taiwán.

*Parece que el levantamiento estudiantil de 1989 en China es una influencia para la conciencia popular en Hong Kong; veinticinco años después todavía hay todos los años conmemoraciones masivas del 4 de junio.*

Es cierto. El recuerdo del 4 de junio sigue muy vivo, pero no hay que sobreestimar su significado político. Las vigiliass con velas encendidas se han convertido en una cierta clase de ritual. Están más impulsadas por el pesar por las víctimas que por la solidaridad con sus acciones. Se podía ver la misma clase de reacción con las tres personas que se pusieron en huelga de hambre en el parque frente a la sede del gobierno. Se produjo el mismo grito: «¡Proteger a los estudiantes!». Se piensa que los adultos

deberían proteger a los jóvenes. Realmente éramos nosotros los que les estábamos protegiendo a ellos, no al revés.

*¿Cuál fue el siguiente paso para Escolarismo, después de vuestra victoria en obligar al gobierno a abandonar la asignatura de «Educación moral y nacional»?*

El plan fue retirado, pero estaba claro que el proyecto que había detrás –propagar la influencia del PCCh en Hong Kong por medio de los negocios, los medios de comunicación, la educación– seguía adelante. Si no actuábamos, volvería a plantearse. Para detenerlo necesitábamos elecciones directas al Congreso Legislativo y el derecho de todos los ciudadanos a nominar candidatos para el cargo de presidente ejecutivo. Así que nos organizamos en torno a esas dos demandas.

*¿Qué posibilidades de éxito veáis al lanzar esta campaña que no respetaba lo que para Pekín son límites tradicionales?*

Bueno, por supuesto no podíamos calcular las posibilidades por adelantado, y sabíamos que los prodemócratas, esto es, el campo político que apostaba por el modelo de «un país, dos sistemas», ponían el listón muy bajo. Básicamente, sus demandas eran lo que es el requisito mínimo para una elección democrática, que todo el mundo tenga el mismo voto para elegir al presidente ejecutivo. Cada vez que habían intentado lanzar una lucha habían perdido y se mostraban totalmente pesimistas. Tenían unas esperanzas muy limitadas. Basándome en mi experiencia, yo era optimista. Sentíamos que habíamos obtenido una gran victoria y deberíamos apuntar hacia otra: no simplemente el derecho a elegir directamente el presidente ejecutivo, sino también a elegir quiénes serían los candidatos. Los prodemócratas consideraban que eso era imposible. A principios de 2013 Benny Tai, un profesor de Derecho de la Universidad de Hong Kong, puso en marcha el movimiento Ocupa el Centro con Paz y Amor. Me invitó a comer a un restaurante y me dijo que yo era demasiado idealista; no tenía sentido pedir la nominación cívica del presidente ejecutivo porque la gente de Hong Kong no lo aceptaría.

*¿Cómo se manifestó esta diferencia en lo que se convirtió en el Movimiento de los Paraguas?*

Tai y sus dos colegas convocaron una manifestación pacífica en el Distrito Central, el distrito financiero de Hong Kong, el 1 de octubre de 2014 para

«mandar un mensaje» al gobierno. Nosotros pensábamos que eso no tenía sentido ni era adecuado. El Distrito Central es un terreno muy desfavorable para una ocupación de masas, difícil de acceder desde pasarelas elevadas y desierto los fines de semana. Así que cuatro días antes, el 26 de septiembre, Escolarismo rompió las barreras de seguridad que rodeaban Civic Square, en medio del complejo de edificios del gobierno, y ocupó el espacio. La policía rápidamente estableció un cordón alrededor de los estudiantes. Esta acción nuestra fue la que desencadenó todo el movimiento posterior. Junto a otros fui detenido el 27 de septiembre por la incursión. A la mayoría les pusieron en libertad poco después, pero a mí me retuvieron durante cuarenta y seis horas más que a los demás, y mientras estaba detenido, la policía atacó a los estudiantes en Admiralty con gases lacrimógenos. Eso no tenía precedentes en Hong Kong y transformó la actitud popular hacia los manifestantes. Hubo un gran estallido de solidaridad y pronto el número de estudiantes se vio superado por el de profesionales jóvenes y trabajadores de oficinas que se incorporaron al movimiento. Las concentraciones se extendieron por tres zonas separadas de Hong Kong y duraron ochenta días en total.

*Los estudiantes universitarios participaron más activamente en estos acontecimientos, y la Federación de Estudiantes de Hong Kong fue un destacado actor. ¿Cómo describirías a esta organización?*

La Federación apoyó a los partidos prodemócratas durante muchos años, desde la década de 1980, y mostró su solidaridad con los levantamientos estudiantiles en China en 1989, cuando el que entonces era su secretario general, Andrew To, marchó a Pekín y fue uno de los últimos en abandonar la plaza de Tiananmen la noche que se desató la represión. Pero nunca ha habido demasiada continuidad en sus acciones, ya que el presidente y el secretario cambian todos los años. Actualmente solo tres de las ocho universidades de la ciudad, que suponen no más de 80.000 estudiantes de una población de siete millones, puede considerarse que están politizadas: la vieja y colonial Universidad de Hong Kong (UHK), la Universidad China de Hong Kong (UCHK) en Shatin, fundada en 1963, y la Universidad de Lingnan, una universidad centrada en las ciencias humanas creada en 1999. Tienen diferentes perfiles; el periódico de los estudiantes de la UHK ha pedido la independencia de Hong Kong, una idea de la derecha. La UCHK está a la izquierda, con una cultura como la de Berkeley. Lingnan es un baluarte de los Estudios Culturales, donde prácticamente todos los profesores son progresistas; es la más



radical de las tres. Las demás universidades son apolíticas. Durante el Movimiento de los Paraguas entre quinientos y seiscientos profesores firmaron una declaración en apoyo de la lucha de los estudiantes, pero en general solamente los profesores de ciencias políticas y sociales son los que se interesan por los asuntos públicos. La mayoría de ellos no son de ninguna manera progresistas; todo lo que quieren es escribir trabajos de investigación y desarrollar sus carreras académicas. Todo esto supone un gran contraste con Taiwán, donde tienen más conciencia social.

*¿Será correcto considerar que las diferentes fuerzas que tomaron parte en el Movimiento de los Paraguas forman un espectro que va de posiciones moderadas a radicales, con los principales partidos prodemócratas en el polo más moderado, Ocupar el Centro un poco menos, la Federación de Estudiantes de Hong Kong más radical y Escolarismo el más militante e inflexible? ¿Dónde encajarían en esta clasificación Pasión Cívica, por un lado, y la Liga de los Socialdemócratas, por otro?*

Creo que los prodemócratas y los líderes de Ocupar el Centro son igualmente moderados en términos de ideas y acción. Igualmente, Escolarismo y la Federación de Estudiantes son bastante similares en términos de acción e ideas radicales. La diferencia diría que está en sus respectivos análisis de la situación. Escolarismo propuso, y consiguió convencer de ello a la Federación de Estudiantes, tomar el control de Civic Square; de no ser por ello no se habría producido el movimiento posterior. Ir a Pekín fue idea suya y solamente la mitad de los miembros de Escolarismo aceptaron seguir esa línea de acción. También, los principales dirigentes de Escolarismo suelen estar más dispuestos a ponerse en primera línea frente a la policía y a ser más receptivos y estar más preparados para la acción radical que nuestros colegas de la Federación de Estudiantes. La Liga de los Socialdemócratas siempre ha acompañado a estas dos organizaciones de estudiantes en sus ideas y acciones. Pasión Cívica habla de acción radical, como redactar de nuevo la Ley Fundamental, pero no son prácticos; piden la independencia de Hong Kong sin explicar cómo conseguirla. No siempre son consistentes con sus consignas: promueven la idea de responder a la violencia policial, pero, sin embargo, establecen el objetivo de que no haya heridos ni detenidos. Así que realmente no sé cómo situar a Pasión Cívica en el espectro político.

*¿Qué fuerza tiene ahora el sentimiento a favor de la independencia de Hong Kong?*

Está aumentando, pero no es una perspectiva seria. No cuenta con ningún apoyo internacional. La demanda se plantea como muy radical, pero es superficial y se desvanecerá.

*¿Qué apoyo obtuvo el movimiento por parte de los sindicatos en Hong Kong?*

Muy poco. La desindustrialización les ha debilitado un montón. Leung Kwok-hung –«Pelo Largo»– hizo un llamamiento para que se solidarizaran con el movimiento, pero solamente el Sindicato Libre respondió positivamente<sup>1</sup>.

*¿Qué clase de balance final harías del Movimiento de los Paraguas?*

El que tanta gente se uniera al movimiento aumentó enormemente la conciencia política en la sociedad hongkonesa. La ciudad no tenía antes ninguna experiencia de desobediencia civil a gran escala. En 2012, la campaña contra la Educación nacional no supuso una muestra de desobediencia civil y en aquel momento yo mismo estaba en contra. El Movimiento de los Paraguas hizo que se aceptara de forma mucho más generalizada como un instrumento para el cambio; desde mi punto de vista, como la única ruta hacia el cambio en el sistema político después de veinte años de inútil agitación convencional. Desde luego, esta vez no ganamos nada en el terreno de la reforma política. El gobierno se negó a ceder y el movimiento finalmente acabó sin alcanzar ninguno de sus objetivos, pero no perdimos la guerra, porque la próxima ronda la empezaremos con más fuerzas que esta.

*¿Pero, plantearéis las mismas demandas que el año pasado? Entonces cayeron en el vacío. La gente puede decir que no tiene sentido repetir demandas que ya han sido rotundamente rechazadas. ¿No existe el riesgo de desilusionar a la gente?*

La última vez tuvimos a 10.000 estudiantes en huelga. Si continuamos presionando a favor de la reforma política, la próxima vez podemos tener 50.000. La lucha por las elecciones directas se prolonga ya por

---

<sup>1</sup> Leung Kwok-hung, partiendo de unos orígenes trotskistas, actualmente es un parlamentario prodemócrata del Congreso Legislativo y presidente de la Liga de los Socialdemócratas.

diez años en Hong Kong y no hay señales de que el apoyo que recibe esté disminuyendo. Es una demanda popular y la gente de Hong Kong es perseverante. En junio o julio pediremos un referéndum no oficial, mayor y más militante que el que realizó Ocupa el Centro en 2014 exigiendo el sufragio universal y en el que participaron 800.000 ciudadanos.

*¿Cuál es la fuerza actual de Escolarismo?*

Tenemos trescientos miembros, el 30 por 100 en la universidad y el 70 por 100 en las escuelas de secundaria. El balance de género es 60 por 100 hombres y 40 por 100 mujeres. Las cifras parecen muy pequeñas, pero hay que recordar que los partidos prodemócratas en su conjunto solamente tienen setecientos miembros y en proporción muchos menos se hallan activos. Nuestra tarea es aumentar nuestra fuerza organizativa, ampliar la estructura de resistencia y las redes en torno a nosotros, de la misma manera que lo intenta hacer el PCCh. Para nosotros el objetivo prioritario siguen siendo las escuelas de secundaria de la ciudad. Ahí es donde debemos concentrar nuestros esfuerzos, porque si triunfas entre la juventud estarás ganando el futuro. La tarea no es fácil en absoluto, ya que los estudiantes de Hong Kong se hallan sometidos a fuertes presiones: la sociedad hongkonesa se halla muy orientada hacia los exámenes, ya que el acceso a la universidad es muy restringido. Menos del 20 por 100 de los estudiantes de secundaria llegan a entrar en la universidad. Conseguirlo exige muchas horas de estudio, lo que deja poco tiempo o energía para otras actividades. Después nos topamos con la represión política. Cuando empezamos, no había un precio personal que pagar por la militancia cívica, al margen del tiempo que quitaba al estudio, pero desde el Movimiento de los Paraguas los militantes saben que pueden ser detenidos y evidentemente los padres presionan para que no se arriesguen a ello. Es decisivo que encontremos un sucesor para mi papel en las escuelas de secundaria, pero no ha sido fácil encontrarlo. De todas maneras el tiempo está de nuestra parte.

*¿Qué ha pasado entonces con tus estudios?*

Evidentemente, han sufrido. En cualquier caso, ya odiaba las matemáticas, pero durante las dos grandes movilizaciones estuve trabajando todo el tiempo en el movimiento con muy poco tiempo para dormir. No había ninguna manera de que pudiera encerrarme en un estudio de nueve de la mañana a doce de la noche. Cuando surgió en Taiwán el movimiento estudiantil de los Girasoles, ocupando el Parlamento y obligando a un

revisión del acuerdo comercial con China, estaba atrapado en los exámenes; muy frustrante. Así que mis resultados no fueron buenos. No entré en la UHK o en la UCHK, solamente en la Universidad Abierta, la peor de las ocho, donde gran parte de la enseñanza se limita a escuetos powerpoints online.

*Dado que os halláis bloqueados en el frente político, ¿no tendría sentido aumentar las demandas en el frente social habida cuenta de las enormes desigualdades de la sociedad hongkonesa, y las miserables condiciones en las que viven los pobres y los débiles, mientras que en el otro extremo los multimillonarios hacen ostentación de su riqueza? ¿Podría el gobierno permitirse ser igual de inflexible frente a una movilización alrededor de cuestiones como las horas de trabajo, la vivienda o las pensiones?*

La sociedad hongkonesa es profundamente conservadora e incluso las actitudes de las clases menos favorecidas son de derechas. Entre los pobres no hay apoyo hacia las pensiones. Cualquier cosa de «izquierdas» se asocia con el PCCh, incluso una demanda tan elemental como la jornada de trabajo de ocho horas, que no es en absoluto algo exclusivo de la izquierda. La idea entre la gente es que si trabajas duro tendrás éxito y te harás rico tú también. Si no lo eres, es porque no hiciste bien las cosas en la escuela o en el trabajo. La pobreza se considera como un fracaso individual, no un problema estructural. Los estudiantes de secundaria, especialmente, no tienen ningún interés por las cuestiones sociales. Simplemente quieren más democracia. Su mentalidad es que la sociedad debería volverse más liberal, no más igualitaria. En general la carrera más popular es Económicas, donde los cursos machacan el mantra de que el mercado libre siempre es mejor y que el cambio social no representa otra cosa que un cambio en una curva de la demanda. Es otra clase de lavado de cerebro, aunque menos drástico que el del PCCh, pero no se percibe como tal. La única manera de construir Escolarismo es concentrarse en demandas políticas.

*Si la sociedad de Hong Kong es tan conservadora que es muy difícil obtener apoyo popular incluso para modestas demandas sociales, ¿no crea esto una paradoja para la dinámica de Escolarismo? La pregunta sería ¿qué diferencia real supondría alcanzar la elección democrática del Congreso Legislativo y del presidente ejecutivo? Después de todo, Hong Kong ya disfruta de libertad de expresión y asociación, hábeas corpus, un poder judicial independiente y lo que se conoce en general por Estado de derecho. La democracia política sin*

*duda impediría que estas cosas se socavaran, pero aparte de esta ganancia, ¿qué beneficios positivos podría proporcionar si la población está perfectamente satisfecha con el statu quo social y económico?*

El clima social en Hong Kong es conservador –en cuestiones socioeconómicas, en las actitudes de los padres hacia la educación de los hijos y en cuanto a la propiedad privada–, pero Hong Kong cambia rápidamente y la gente también se adapta rápidamente a los nuevos impulsos. Este clima social conservador puede cambiar si influimos sobre nuestra base estudiantil y ayudamos a que políticos progresistas obtengan escaños en el Congreso. Si los progresistas obtienen más escaños, tendrán acceso a más recursos (Hong Kong proporciona 100.000 dólares hongkoneses mensuales por cada escaño obtenido) y entonces por lo menos pueden estimular discursos políticos en defensa de cosas como la jornada de trabajo, los sistemas de pensiones universales o la revisión anual del nivel del salario mínimo. Con el sistema actual son una minoría permanente y la gente renuncia a debatir políticas, porque piensa que esos debates son inútiles habida cuenta de la composición estructural del Congreso. Si los prodemócratas pueden defender el cambio político, entonces el clima social podrá cambiar, al menos gradualmente. Nuestro objetivo es hacer que la sociedad sea más igualitaria después de que la hayamos hecho más liberal.

---

Los anteriores artículos de esta serie *Nuevas masas, nuevos medios de comunicación* han sido Göran Therborn, «¿Nuevas masas?» (NLR 85); André Singer, «Rebelión en Brasil» (NLR 85); Erdem Yörük y Murat Yüksel, «Clase y política en las protestas turcas de Gezi» (NLR 89); Bhaskar Sunkara, «Proyecto Jacobin» (NLR 90), y Evgeny Mozorov, «¡Socializad los centros de datos!» (NLR 91). Véase también en este mismo número, Sebastian Veg, «Legalista y utópico. El Movimiento de los Paraguas de Hong Kong».

